

Galvarino Santibáñez

**POR SI ALGUIEN
VIENE**

BAUTISMO

Llegó a casa
vomitando,
y luego de unos instantes
se desplomó en el suelo frío
de su dormitorio

Abrió los ojos
tiempo después,
rodeado de su propio silencio
afásico
y de unas mujeres de blanco
que lo escrutaban
a la espera de una explicación

Tumbado allí, sin habla,
como roca atacameña
desmoronada,
ausente para sí mismo
y para quienes lo observaban,
transformada su memoria
en una planta seca,
sintió ser la sombra maldita
de una nube sin promesa

Así, sin levantarse,
entre errático y descompuesto,
el desmayado escuchó
a la médico pronunciar
su veredicto:

*"Es como si una aurora boreal
poderosa
se le hubiera echado encima
con todos sus relámpagos*

*y abriéndose paso,
rayo a rayo,
hasta llegar
al cráneo
le hubiera dejado inscrito
en su cerebro
-en caracteres rúnicos-
un surco:
la primera hendidura
de su tercer año consecutivo de inadaptación
a tierras extranjeras."*

SALUDO DEL DUEÑO DE CASA

El dueño de casa
La casa del dueño
No tiene mapa
Ni rosa de los vientos

Su carpa de pordiosero
tiene una butaca,
Y su cama de fierro
es un féretro sin tapa

El dueño de casa
La casa del dueño
No tiene mapa
Ni tapa
Ni entierro

El espejo de la casa
tiene una raya
en el centro
La partidura del dueño
va por dentro

SALIENDO DE LA CAMA

Todo me sabe a sal
esta mañana

En el sueño de anoche,
¿me habré tragado el mar?

La mente se despeja,
la lengua rema
en el paladar

¿O no habrá sido
una canción griega?

POSE

Te ves más viejo que nunca
en este espejo recién comprado

LA CENA

Sentado a la mesa miro el plato fijamente y contemplo la sopita de repollo aguachenta, descolorida, inconsistente, pálida. Me digo: ESTE SOY YO. O mejor dicho: ESTE NO PUEDO SER YO. O aún mejor: OJALÁ QUE ÉSTE NO SEA YO.

TEMBLOR

Asomado repentinamente
a la memoria,
mi perro mojado
envenado hace muchos años,

tiene el olor de este libro húmedo
que se me escapó de las manos

EXPERIMENTOS AL SALIR EL SOL

Pongo a quemar mis ojos
en el alféizar del primer
dormitorio
¿Qué pasa?
Nada

Doy un paso más
y me pongo como tragaluz
en el segundo dormitorio

La luz calma su sed
en mi boca

Me saborea
y me escupe
como bolo alimenticio
de la oscuridad

VECINA

Conocí a una mujer cortada en pedacitos. Le pregunté por sus descuartizadores. Me dijo: el silencio de mis pacientes; el silencio de mis hijos; el silencio de mis compañeros de trabajo.

Comunicarse con aquella mujer era establecer contacto con uno de sus pedacitos. O quizás dos. Nunca con ella entera. Me dijo: hay otro descuartizador más: la soledad de mis pacientes; la soledad de mis hijos; la soledad de mis compañeros de trabajo. Asistir al trabajo es ir a un matadero. Volver a casa es regresar a un matadero más pequeño.

¿Sabe? No puedo juntar mis manos para orar porque no me las encuentro. He ido dejando de creer en Dios. Mis hijos — un niño y una niña — han hallado mis ojos tirados en la alfombra. Se los llevan a la cocina y gritan: ven mamá ven mamá. O acaso se lo digan a un solo ojo: ven mamá ven mamá ven mamá.

EL OTRO MÉTODO

Recuerdo haber escrito un párrafo sobre el Fin de los Tiempos. No olvido que le hablaba entonces a un interlocutor presente pero invisible. Arrojados por la Vida, mis dos hijos dormían. Yo, sin embargo, era el arrojado que discurría sobre la decadencia social y el decaimiento personal, en un fragmento que hoy me vuelve a la memoria, y en el que yo imaginaba que por fin la sociedad había permitido la eutanasia y que ella misma había dispuesto inmensos galpones convertidos definitivamente en mataderos colectivos. Allí íbamos quienes renunciábamos al diario vivir y preferíamos el sueño eterno otorgado por una inyección letal y estatal gratuita.

Ahora sé que también hay un método distinto en espera de ser aplicado a los jóvenes. Estos, a diferencia de nosotros los adultos, se entregarán voluntariamente a una prisión barrial previamente concertada. En ésta se les encomendará una celda para incomunicados, con ducha y guater, y un orificio en la puerta de acero para el deslizamiento del tarro de comida.

Este sistema será conocido como Confinamiento Celular, pues los mozalbetes allí reclusos vivirán esposados a su teléfono móvil hasta morir de la única manera posible: lentamente y de aburrimiento.